

## SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN Y GLOBALIZACIÓN COSMOPOLITA COSMOPOLITAN SOCIETY AND EUROMEDITERRANEAN PROGRESSIVE POLICY (I)

Román Reyes

Universidad Complutense de Madrid

**Resumen.-** Más allá de la modernidad y una vez documentadas y asumidas las contradicciones que le han sido inherentes, instalados ya en el Siglo XXI se impone afrontar ahora un reto: mirar hacia delante. Es hora, por tanto, en recientes palabras de Eric Hobsbawm, de “relajar el ambiente mediante la aplicación de la razón y el sentido común, manteniendo al mismo tiempo un firme compromiso a favor de un gobierno para personas —para todas las personas, ricas y pobres, tontas y listas, informadas e ignorantes— y a favor de que se les consulte y procure su consentimiento<sup>1</sup>”. Mirando hacia delante la tarea es compleja, como complejo el tipo de compromiso que intelectuales y políticos hayan de asumir, si, de verdad, se proponen resolver los recurrentes temas de nuestro tiempo: cómo entender los conflictos emergentes para que sea posible la paz sin necesidad de recurrir a la intervención armada. En lugar de guerras preventivas habría que pensar entonces en modelos de estabilidad y equilibrios preventivos. Es, sin embargo, imposible resolver el dilema si antes no resolvemos los conflictos —más reales que teóricos— que tienen como justificación o referentes modelos de nacionalismos o imperios, apuntalados en descriptores mítico-teóricos o en discursos que, más allá de su demostrable vigencia, perpetúan los mass-media a través de sus gestores.

**Palabras Clave.-** *ciencia, conocimiento, información, globalización, tecnología*

**Abstract.-** Beyond the modernity, once accepting its inherited contradictions, in the XXI century, we will meet a challenge: Looking foreword. Due to recent sayings of Eric Hobsbawm: To relax an ambience using logic and the common sense While keeping a firm compromise for the sake of a government for people (for all kind of the people, rich or poor, stupid or intelligent, informed or ignorant) considering their opinion and consent. Looking foreword is a complicated task, as complicated as the intellectuals and politicians given promise. Yes that's true, these people has determined to solve the current problems of our time: How to get along with these conflicts and reaching the peace avoiding armed intervention. Instead of preventive war one must have thought of more balanced preventive ways .However, it's impossible to solve this dilemma before having solved the problems (more real and more theoretical ones) which are justified by a mythical-theoretical rule of nationalism or beyond their notable validity by the perpetual of the mass-media managers.

**Keywords.-** *science, knowledge, information, globalization, technology*

En un Seminario-Diploma UCM celebrado recientemente en Madrid bajo el título genérico *Sociedad de la Información y del Conocimiento*<sup>2</sup> monográficos tales como *Globalización Cosmopolita* y registros en las *Políticas Euromediterráneas* generaron impactos relevantes. Los organizadores consideraron que no sólo era una excelente oportunidad para dar a conocer los últimos resultados de la investigación en la materia, “de la mano de prestigiosos profesionales en cada uno de los diferentes campos de adscripción o referencia (desde la medicina, biología o física hasta la filosofía, sociología, derecho o administración y gestión)”. Entendían también que era necesario hacer confluir en foros de evidente repercusión, como es una institución universitaria, lecturas, obligadamente sectoriales en razón del tipo de mirada que cada uno de esos profesionales dirijan.

Si bien es cierto que, en una sociedad en donde no sólo es importante gestionar eficazmente la innovación y el conocimiento, nadie puede prescindir de las herramientas que la sociedad de la información exige, también es cierto que los ciudadanos no evolucionan al acelerado ritmo que lo hacen las TICs. Se impone, por tanto, ir actualizando el conocimiento que de ellas se tenga, así como de las posibilidades que su uso adecuado brindan.

<sup>1</sup> HOBBSAWM, Eric, *Guerra y paz en al Siglo XXI*, Crítica, Barcelona 2007

<sup>2</sup> Universidad Complutense de Madrid, 16.Abril – 30.Mayo.2007 < [http://www.theoria.eu/masterucm\\_infocogno](http://www.theoria.eu/masterucm_infocogno) > y < <http://www.theoria.eu/socinfocon> >

Hace ahora algo más de cuarenta años, en septiembre del 66 tienen lugar en Budapest unas interesantes *conversaciones*<sup>3</sup>. Los protagonistas: Wolfgang Abendroth y Georg Luckács. Y el tema de fondo: lectura crítica del papel de la socialdemocracia y perspectivas del movimiento sindical. Parece obvio que en esas conversaciones se discutiera, algo más que tangencialmente, un tema, a su vez recurrente: el papel que los intelectuales juegan para que la socialdemocracia, en este caso, haya ido abandonando los valores democráticos cuya defensa era su más valioso patrimonio o seña de identidad. Frente a esos intelectuales llamaban la atención sobre el papel que, a sus ojos, podrían desempeñar otros intelectuales, considerados *independientes*, quienes, “en su enfrentamiento crítico al poder estatal, crecientemente autoritario, y a la política imperialista y neocolonialista de su gobierno, pero, sobre todo, a la manipulación de la vida intelectual, intentan fomentar las tradiciones democráticas y humanitarias”.

Salvando las distancias político-culturales, aunque en paralelo con esta visión de Abendroth-Luckas, las perspectivas de las democracias liberales, en nuestros días, y la preocupante incidencia de la violencia y del terrorismo no es posible sin un marco o telón de fondo homogéneos: el horizonte de la globalización.

Conviene, sin embargo, que fije mis posiciones (débiles, como cualquier intelectual que anteponga la provisionalidad de sus textos al discurso cerrado que una pretendida *corrección política* parece recomendar) y que se esquematizan así: a) termina uno verificando que se globaliza antes las desigualdades que el pretendido objetivo democrático que la globalización dice perseguir; b) los manuales han de revisar sus contenidos (y los profesores han de adaptarse a los que les sustituyan) para saber qué deba entenderse ahora por “guerra”, especialmente cuando los inevitables daños colaterales son la norma a la que se somete prioritariamente a los ciudadanos y a sus intereses. A su vez, el monopolio de la violencia ya no lo ostenta el Estado, ocupando su lugar una generalizada o focalizada violencia armada que no soporta cierres fronterizos. La devaluación, en consecuencia, de la fuente de legitimidad de los Estados-nación determinan los conflictivos modelos de nacionalismos emergentes o refundados y cuestionan el concepto que de orden público hasta ahora nos era familiar.

Nos es difícil, por ello, dar una respuesta coherente a los antes mencionados problemas reales o temas de nuestro tiempo: progresivo alejamiento de los ciudadanos de la esfera de la política, la reivindicación del papel del Estado respecto al mercado y su actitud ante el terrorismo. Sin duda, porque este último problema no se plantea en los términos que conviniera: “el verdadero peligro del terrorismo, afirma Hobsbawm, no reside en la amenaza real de un puñado de fanáticos, sino en el miedo irracional que sus actividades provocan”. Se teme, por tanto, menos (se descuida o no se prevé eficazmente) al impacto terrorista (el acontecimiento de la llegada) para que la administración del miedo que el terrorismo genera sea la ocupación prioritaria de políticos e intelectuales.

Leer a Negri, al menos en determinados medios académicos o sociales, parece actualmente obligado. Sobre todo si el término “imperio” aparece en el contexto<sup>4</sup>. Desde Seattle, las luchas contra la mundialización neoliberal, hasta la invasión de Irak y el cuestionamiento no sólo de la estrategia militar de la contienda sino, aún más, el fundamento racional y legal de la guerra y la tragedia humanitaria que sigue generando, se puede proponer o diseñar el cuadro geopolítico

---

<sup>3</sup> HOLZ, Hans Heinz, *Conversaciones con Luckas*, Alianza, Madrid 1971

<sup>4</sup> Cf.: HARDT, Michael y NEGRI, Antonio, *Imperio*, Paidós, Barcelona 2002; --, *Multitud: Guerra y democracia en la era del imperio*, Debate, Barcelona 2004; y NEGRI, Antonio, *Europa y el imperio: Reflexiones sobre un proceso constituyente*, Akal, Madrid 2005

que nos es propio. Negri entiende además este cuadro como especialmente marcado por el enfrentamiento a escala global del Imperio y las multitudes, dialéctica que, según él, sitúa a ambos en una relación destructiva y/o constructiva.

A partir del final de la Guerra Fría y la caída del orden bipolar las Naciones Unidas, la ONU, entran en crisis. Los EEUU, polo que sobrevive hegemónicamente, intentan organizar una gran red de control a escala mundial. Su programa es conocido: ya que no posee la hegemonía económica utiliza la infiltración militar en los espacios geográficos bajo el control del polo vencido como paso previo a una posterior infiltración ideológica o humanitaria. Como el poder, a escala mundial, no puede compartirse, la potencia militarmente hegemónica opta a partir del 11 de Septiembre por la vía de la organización unilateral del orden global, si bien su proyecto se encuentra con dificultades de naturaleza dispar, de entre las que, para este caso, nos interesa es el tipo de proceso de constitución y legitimación del nuevo orden.

Si bien la primera cuestión que nos plantea gira en torno a la seguridad a escala global, ésta no sólo puede conseguirse con pactos económicos en los que el protagonismo de terceros es obvio. Se necesita igual y paralelamente que se garantice el desarrollo económico de los países más pobres. Seguridad y desarrollo, a su vez, no pueden entenderse sin escenarios de equilibrio, de los que se excluyan la viabilidad de la catástrofe. La segunda guerra del Golfo ha desplazado completa y definitivamente el terreno de la legitimación del Imperio: la legitimación se proyecta hacia la guerra.

*Tras la segunda guerra del Golfo el Imperio se ha legitimado mediante la guerra preventiva. La política se ha convertido en la continuación de la guerra bajo otras formas. De ser un producto y una continuación de la política, la guerra ha comenzado a ser base legitimadora de la política del Imperio. Consecuentemente, la forma de hacer la guerra que se ha impuesto definitivamente desde el 11 de Septiembre ha homologado los instrumentos bélicos y los de la policía.*

*La guerra de Irak resulta, por ello, paradigmática. Allí no había armas de destrucción masiva que descubrir y neutralizar, allí no había simplemente un dictador al que castigar: se trataba de hacer nacer un nuevo orden regional en torno a una victoriosa empresa militar. El pretendido predominio militar absoluto del ejército norteamericano no consigue eliminar los elementos de conflicto, de oposición política y, en este caso concreto, de renacimiento continuo de la guerrilla armada en la zona del Golfo. La invocación continua del terrorismo como base para legitimar la "guerra justa" no puede resultar suficiente, es más, resulta mistificador. La oposición a la guerra imperial y la opción por la paz como momentos de construcción de una globalización cosmopolita verdadera y auténtica han extendido, por otro lado, la percepción de la unidad de las multitudes<sup>5</sup>.*

Tengo mis dudas sobre la eventual resolución de la dialéctica imperio-multitudes, ya que es difícil pensar siquiera la síntesis resultante: En un mundo que tiende a recluirse dentro de una esfera que controle las interdependencias, la movilidad de las subesferas resultantes y los flujos recíprocos que provocan, no es fácil imaginar otro mundo con capacidad real de sustituir al presente. En primer lugar, porque es asimétrica la oposición que se pretende: La identidad del soberano con voluntad de globalizar es estable y concreta (el Presidente de los EEUU y sus aliados *naturales*, por ejemplo); la identidad de la multitud es coyuntural y difusa (conjuntos de compleja definición o movimientos sociales que se legitiman en oposiciones inestables). Queda, sin embargo, pendiente fijar cotas de posibilidad de gestión de esta evidente fuerza, en la que, a menudo, se apuntalan formaciones políticas o sindicales en situación de debilidad.

---

<sup>5</sup> NEGRI, Antonio, "¿Cómo queda el imperio después de la invasión de Irak?". En: *Rebelión*, 26.Septiembre.2003

No puede entenderse una "sociedad cosmopolita" que se cierre sobre sí misma. Se proyecta, necesariamente, más allá de fronteras imaginables, sean de naturaleza geopolítica, religiosa o cultural. La proyección resultante, la influencia o intervención registrable, obliga a las sociedades afectadas, en evidente situación de precariedad o inestabilidad identitaria, a re-posicionarse aceptando, rechazando o integrando los flujos que hacia ellas se canalizan. Obliga, por tanto y en estos casos, a que los ciudadanos intervengan recuperando el protagonismo que, en el mejor de los casos, sólo era un derecho que difícilmente se hacía valer. Diríamos, aún más, que una "sociedad cosmopolita" se legitima como tal en función del nivel de protagonismo que a sus ciudadanos les esté permitido asumir y, especialmente, de la capacidad de intervención que se les atribuya.

Sabemos que la acción, originariamente, es una cuestión teórico-crítica<sup>6</sup>, racional, por tanto, y que, en consecuencia, tiende hacia una sociedad responsable y solidaria: la instauración de condiciones de participación en el diseño político-social *más ventajoso*. Pero la acción no es sólo una cuestión teórica, por muy crítica que se la considere. Una atenta mirada a nuestra historia más cercana nos descubre a selectivos actores, genuinos diseñadores de los sucesivos modelos que han ido validándose como excluyentes referentes de equilibrio y estabilidad. La acción, en este caso, es el resultado de intervenciones históricamente contrastadas, hechas en nombre de una voluntad teológicamente fundada o, más reciente, de una voluntad democráticamente legitimada. En todo caso, en nombre de los ciudadanos que delegan su representatividad para la administración o gestión de lo público en los campos de intervención político-económica posibles: esferas locales, regionales, nacionales o transnacionales. En esta posible escala de intervención la atención se centra en un punto muy concreto que convierte en críticas las políticas regionales del área afectada. En nuestro caso, el Mediterráneo, más atento hasta ahora a los intereses del Norte que a los que, por razones de estrategia o simplemente humanitarias, deberían ser, al menos, de atención recurrente: los intereses del Sur.

Dada la singularidad de este espacio, políticamente euromediterráneo, superando intentos de resolución plausibles<sup>7</sup>, aunque a la larga no efectivos, de los problemas específicos del área se invocan así políticas de integración, que lamentablemente no pasan de loables intentos. La responsabilidad de intelectuales y políticos parece reducirse a un moderno debate nominalista: derivas discursivas a través de pretendidas políticas comparadas, de cooperación y desarrollo, bajo formas de análisis que pretenden explicar flujos energéticos solidarios, cuando no estrategias políticas convergentes. Una política de equilibrio sostenible en el Mediterráneo ha de superar esta tardía disputa nominalista. Habría que Asumir el riesgo y situarse primero en los escenarios del conflicto y *comprender* el registro que de la injusticia, cuando no de la tragedia, los afectados hacen<sup>8</sup>.

Emerge así un problema, sin duda *el problema*, pretexto para que los gobernantes afectados luchen por un protagonismo, a menudo estéril: los movimientos migratorios en el área del mediterráneo y la reorganización político-económica de las naciones implicadas como alternativa a la crisis. Sin duda el esfuerzo es notable a la hora de enfocar este problema a la luz de una doctrina que no termina de fijarse de forma inequívoca: los *derechos humanos* o, mejor, los derechos fundamentales de los que se privan a determinadas personas o grupos, derechos que a personas y grupos *más afines* se reconocen con una inmediatez o generosidad *natural*.

---

<sup>6</sup> Cf. HABERMAS, Jürgen, *Theorie des kommunikativen Handels*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt/M 1981, passim

<sup>7</sup> Cf. *Barcelona Declaration*. EuroMediterranean Conference, 27. 28/11/1995

<sup>8</sup> REYES, Román, "La idea de Europa: La responsabilidad de los intelectuales". En *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 4(2001/2), Universidad Complutense, Madrid < <http://www.ucm.es/info/nomadas/4/> >

Plantear siquiera el problema no es tan fácil, como no es fácil la deseable concurrencia teórica al respecto: Si el acuerdo, a este nivel, no es posible habría que interpretarlo, tal vez, a la luz de la incommensurabilidad de los respectivos órdenes de discursos. Es decir, mientras unos no pasan del simple planteamiento teórico-formal, otros, más cercanos a las fuentes reales del mismo, lo hacen desde la perspectiva de aquellos que están sufriendo esos problemas. Con otras palabras, sólo deberíamos hablar de derechos humanos si éstos se fundamentan o legitiman en políticas de consenso no cautivas, solidarias. Algo que, salvando la explícita voluntad de organizaciones no gubernamentales, no es, de momento, previsible.

Los movimientos de resistencia juegan, a nuestro entender, un importante papel en el escenario que describimos o en la panorámica que ofrecemos. Nos mantenemos, sin embargo escépticos respecto a la efectividad de los resultados propuestos. Creemos, más bien, que tales resultados, a corto o medio plazo, no van más allá del simple enunciado de sus loables programas. La historia más reciente nos da pistas sobre el futuro de estas iniciativas: bien acaban siendo integradas en formaciones político partidistas o sindicales, bien integradas en programas estatales de cooperación y desarrollo.

Es ilustrativa la reflexión que, en esta línea, hace Beck: *La paradoja de la antiglobalización -el hecho de que sólo se pueda practicar y justificar la resistencia contra la globalización estableciendo como objetivo otra globalización, una globalización buena y genuina- se manifiesta de muchas maneras. Quienes se manifiestan en la calle contra la globalización no son "enemigos de la globalización": ¡qué mareo de palabras! Son adversarios de los defensores de la globalización que pretenden imponer otras normas globales en el espacio de poder global, frente a otros adversarios de los defensores de la globalización. De este modo, ambos grupos de adversarios se superan recíprocamente con sus objetivos globales y, con la fusta de la resistencia, jalean incesantemente el avance del proceso de globalización. Todos los "adversarios de la globalización" no sólo comparten con sus "adversarios" los medios globales de comunicación, ampliando de ese modo las posibilidades de aplicar esos medios a los fines de los movimientos transnacionales de protesta y las posibilidades organizativas de tales movimientos. También operan sobre la base de los mercados globales, la división global del trabajo y los derechos globales. Sólo esto hace factible su omnipresencia actual y potencial, que trasciende cualquier frontera. También piensan y actúan con arreglo a categorías globales, sobre las que, gracias a sus acciones, llaman la atención de la opinión pública global. Su lucha tiene como finalidad la domesticación de los mercados financieros. También defienden tratados y organizaciones de alcance mundial que vigilen a estos mercados<sup>9</sup>.*

No es aquí nuestra intención cuestionar la coherencia teórica o práctica de las redes que generan los movimientos antiglobalización, por muy relativamente estable o espontánea que sea la organización que les defina. Es obvio, sin embargo, que surgen animados por una ilusión, con evidente arraigo en tiempos de homogeneidad ideológica o de inciertas perspectivas de cambio: la defensa de todo aquello que excluye o relega la globalización económica. Para que su justo proteccionismo sea más creíble tales movimientos deberían incorporar a su acción una reivindicación más amplia: la lucha por una Europa cosmopolita que, afirmando y defendiendo la singular identidad de los otros, se abra al mundo en cualquiera de las direcciones posibles.

El Presidente español José Luis Rodríguez Zapatero ha propuesto una *alianza de civilizaciones*, con dispar eco en la política internacional y con explícito apoyo de determinados líderes con

---

<sup>9</sup> BECK, Ulrich, "La paradoja de la globalización". En: *El País*, 5.Diciembre.2002

intereses en el Mediterráneo<sup>10</sup>. Como el pensador y periodista español Daniel Innerarity ha escrito, *para pensar bien el proyecto de una alianza de civilizaciones, lo primero que ha de tenerse en cuenta es que no existe un conflicto de civilizaciones. No hay en el mundo actual un choque entre totalidades culturales, afirmadas unas contra otras, formando bloques homogéneos y compactos. Lo que tenemos delante es algo más complejo y difícil de gestionar, que resulta no tanto de la separación como de la mezcla explosiva entre civilizaciones, de una integración incompleta en un mundo que unifica en los ámbitos tecnológicos, económicos e incluso en determinados productos y estilos culturales, pero que se muestra especialmente analfabeto en cuanto a su articulación política y jurídica. Ésta es la primera paradoja que hemos de atender: lo que nos pasa no se debe a que estemos separados, sino a que estamos desigualmente unificados, tal vez demasiado en algunos aspectos y demasiado poco en otros*<sup>11</sup>.

Precio de una modernidad frustrada: la tensión acumulada no encuentra líneas de fuga. Nuestros cuerpos, y el metacuerpo que nos cobija, la esfera que nos envuelve, el tambaleante sopote cultural que nos sostiene, pasa factura: Cuerpos desestructurados, rotos, en definitiva, es el panorama que contemplamos. Porque no es fácil promulgar constituciones transnacionales. Porque no es fácil re-escribir manuales de Derecho Internacional. Sin embargo, se deciden y ejecutan (unilateralmente, a menudo) intervenciones *preventivas* sin haber evaluado antes los sistemas de prevención que contempla el ordenamiento legal correspondiente. Porque, en nuestro caso, son débiles las instituciones comunitarias y, en consecuencia, *poco expertos* sus funcionarios. Por eso es más cómodo fijar los mapas del terror no-estatal antes que calcar los mapas de la pobreza. Los mapas de no-intervención de los Estados en asuntos a los que les obligan las respectivas Constituciones o los Tratados Internacionales. El reto de nuestro tiempo no puede ser otro: Calificar riesgos, evaluar costes y gestionar recursos para resolver conflictos.

Son éstos, sin embargo, malos tiempos para la mediación: la resolución de los conflictos planteados no es fácil. Porque la complejidad de los pactos y los desajustes resultantes impiden consensuar modelos óptimos de mediación es imposible una eventual definición del perfil del mediador. O porque, tal vez, no exista voluntad política explícita o condiciones fácticas suficientes para que las salidas de las crisis se realicen al ritmo de la génesis y desarrollo de los acontecimientos. Y para agravar aún más la tragedia: Porque la mayoría de los agentes implicados necesitan liquidez pretenden sacar beneficios de cualquier conflicto. La gestión y pretendida resolución de las crisis se hace, además, en laboratorios interesados, más allá de los escenarios en donde surgen. Los problemas a resolver, sin embargo, sólo pueden plantearse –si se apuesta por la *corrección*– desde un determinado escenario sobre el que, al mismo tiempo, habría que buscar las soluciones pertinentes. Aunque forzosamente *contaminados* el origen de esos problemas no es tampoco ajeno a tales escenarios, si bien sólo pueden ser planteados desde una perspectiva que haga permeable cualquier eventual cierre. El *efecto frontera*, por suerte, parece garantizar la historicidad del hecho, es decir, la dimensión socio-cultural de los problemas planteados, así como la de sus posibles y efectivas soluciones.

Hablar, por tanto, de realidad es referirse a un concepto sólo definible o inteligible desde una perspectiva global, desde una posición cosmopolita. Las miradas (a partir de Descartes<sup>12</sup>, unidireccionales) han de proyectarse ahora sobre escenarios transversales. La singularidad del sujeto-que-mira queda, sin embargo, a salvo en la medida que las miradas que genera atrapan individuos resistentes o conjuntos homogéneos sobre los que se proyectan: un sujeto que

<sup>10</sup> GUERRERO SALOM, Enrique, "Civilizaciones (Alianza de)". En: REYES, Román (Dir), *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*, Ts. I-IV, Ed. Plaza & Valdés, Madrid y México 2007

<sup>11</sup> INNERARITY, Daniel, "El horizonte cosmopolita". En: *El País*, 8.Septiembre.2005

<sup>12</sup> DESCARTES, René, *Regulae ad directionem ingenii*, ca. 1628

observa y un campo sobre el que discurre o al que se lanza la red. Desvelando la estructura de lo real. De-construyendo el discurso que soporta lo simbólico. Una red igualmente singular, reflexiva, porque atrapa a objetos al mismo tiempo que a los sujetos que las lanzan y al medio desde el que se lanzan. Incluidos los descriptores circunstanciales que fijen posteriormente puntos en donde situar el producto resultante en las diferentes escalas de prioridades. Sin negar la autonomía de sujetos que objetivan y la de las cosas objetivadas.

Ser, en consecuencia, cosmopolita no puede entenderse de otra forma: siendo radicalmente realista. Es otro de los *excesos* de una modernidad pretendidamente *saturada* o de periodos inestables que la *hipermodernidad* describe. Más allá, por tanto, de Deleuze<sup>13</sup>, porque ya no es posible *explicar el devenir* o las *líneas de fuga* invocando solapamientos de planos. Ni siquiera narrar el *acontecimiento de la llegada*<sup>14</sup>. Más allá, también, de Marc Augé<sup>15</sup>, porque ya no es posible concebir espacios que los excesos de una sobre-modernidad saturen: flujos competitivos, bajo categorías virtuales de imagen-sonido, proyección de planos o de tiempos, que ocupan esos espacios, sin posibilidad alguna de reacción, selección o, eventualmente, asimilación.

Decir ahora *vecino* no es señalar al *enemigo*<sup>16</sup>. El extranjero no se sitúa tangencialmente, no es un sujeto colateral. Por más que su sombra se proyecte más acá de fronteras interesadamente desplazables<sup>17</sup>. Por más que *los papeles* –la tiranía del papel impreso, de la letra-- que legitima la movilidad del extranjero sea antes una concesión que un reconocimiento de derechos inherentes a la condición humana que le asiste<sup>18</sup>. Sentado trágicamente y sin esperanza a las puertas de una ciudad prometida, esperando que se abran para él. Forzar la entrada entraña riesgo<sup>19</sup>. Incluido el mayor: morir en el intento. La comunidad de intereses no admite, en lo sucesivo, fronteras que otros diseñen e impongan. Tomando como pre-texto una lengua, una raza, una religión o una cultura. Los conflictos, por tanto, serán definitivamente endogámicos y cualquier solución, intestina<sup>20</sup>. A partir de ahora ya no debería ser necesario señalar ejes para identificar –incluir o excluir-- a enemigos o a amigos, con las connotaciones que caprichosamente a cada uno de esos ejes se atribuyan, con la composición que, caprichosamente también, se decida. Un *se* impersonal tras el que se esconde el interés hegemónico de los más poderosos. Basta, por tanto, con someterse a diagnóstico y permitir que nos hagan la propia radiografía: invertir la mirada para descubrir lo que *perturba* el equilibrio de nuestro propio cuerpo, lo que nos hace daño o nos resulta incómodo en nuestro propio organismo. Las terapias serán eficaces, por tanto y en este caso, sólo si son auto-terapias.

La confusión es la norma. Que el horizonte no esté al alcance. Que se nos difumine la pretendida línea que separa lo particular de lo común no es una patología a tratar. Otra forma de entender, un siglo después, la *Glaskultur*<sup>21</sup>, la transparencia que proyecta espacios en los que decir

<sup>13</sup> DELEUZE, Gilles, GUATTARI, Felix, *Mille Plateaux*, Minuit, Paris 1980, passim

<sup>14</sup> DERRIDA, Jacques,

<sup>15</sup> AUGÉ, Marc, *Los no-lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Gedisa, Barcelona 1993, passim

<sup>16</sup> ARTAUD, Antonin, *Le théâtre et son double*, Gallimard, Paris, 1938, passim

<sup>17</sup> REYES, Román, *Europa, fin-de-siècle. Más allá de la modernidad*, Ed. Montesinos, Barcelona 2001, passim

<sup>18</sup> OLIVÁN, Fernando, *El extranjero y su sombra. Crítica del derecho de extranjería desde el nacionalismo*, Ed. San Pablo, Madrid 1998, passim

<sup>19</sup> KAFKA, Frank, *Das Schloss*, Kurt Wolff, München 1926

<sup>20</sup> BROWN, Norman, *Love's Body*, Reissue of 1966, passim

<sup>21</sup> *Scheerbart concede gran importancia a que sus gentes habiten en alojamientos adecuados a su clase: en casas de vidrio, desplazables, móviles, tal como entretanto las han construido Loos y Le Corbusier. No en vano es un material duro y liso en el que nada se mantiene firme. También es frío y sobrio. Las cosas de vidrio no tienen aura.*

privado *vale tanto* como decir público. Otra forma de desvelar lo oculto, lo latente ... el misterio. Más allá del Mayo.68 y porque ya hemos desistido de *fabricar la locura*<sup>22</sup> se hace necesario, por eso, *fabricar* ahora escenarios para la privacidad. *Reality show*. Efectos de realidad cuando la realidad supera la ficción. Para que lo alternativo sea potencialmente referente de cambio. El coste es muy elevado: estas estrategias publicitarias terminan destruyendo (neutralizando, en el mejor de los casos) la fuente o soporte de cualquier singularidad. ¿Fin de la era del sujeto?. Lo mismo: la estructura de la identidad se re-construye generando comportamientos con los que uno habrá de identificarse en lo sucesivo. La historia podrá escribirse, en adelante, atendiendo a patrones homologados. Es igual qué acontecimientos narre esa historia, a qué supuestos contenidos nos remita. Porque ésta es ya definitivamente la era del sujeto cosmopolita.

Cito de nuevo al Prof. Innerarity: *Global es lo que no deja nada fuera de sí, lo que contiene todo, vincula e integra de manera que no queda nada suelto, aislado, independiente, perdido o protegido, a salvo o condenado, en su exterior. En un mundo sin alrededores la cercanía, lo inmediato deja de ser la única magnitud disponible y el horizonte de referencias se amplía notablemente. La tiranía de la proximidad se relaja y otras consideraciones entran en juego*<sup>23</sup>.

Si el espacio es común, la amenaza o el riesgo es asimismo común. La alianza se impone entonces convirtiendo lo común en espacios de acción, intervención o autoprotección comunes. Las estrategias unilaterales resultan, por ello, muy costosas y de difícil continuidad a no ser que la correspondiente posición económica o militar (por este orden de prioridad) *fuere* una cooperación, complicidad o legalidad a sobrevenir. No parece otro el futuro del área mediterránea. No podemos imaginarnos otra literatura que aquella que fije textos en los que se reconozcan y protejan los peculiares derechos que asisten a los pueblos del Mediterráneo. No podemos, en consecuencia, pensar otra unión que aquella que se fundamente en solidarias y estables instituciones en defensa de este estratégico espacio.

De nuevo Innerarity: *Cosmopolitizar significa entonces configurar estrategias para autolimitar reflexivamente a los agentes sociales en beneficio de su propio interés; desde el punto de vista cultural, conseguir que las civilizaciones y las culturas comprendan la dependencia que les vincula a otras para la propia definición y el enriquecimiento que suponen los procesos de traducción, intercambio e hibridación. Y desde el punto de vista político implica la búsqueda de un nuevo modo de articular el interés público en un ámbito cuya dimensión y significado apenas conocemos.*

*Si el contrato social fue inventado para terminar con las guerras civiles, lo que algunos llaman alianza de civilizaciones, otros multilateralismo, y que yo preferiría denominar cosmopolítica, sería el marco que permitiera resolver de manera civilizada, política, los nuevos conflictos que acompañan a la mundialización. Para ello nos hace falta desarrollar toda una nueva gramática cosmopolita de los bienes comunes, agudizar la sensibilidad hacia los efectos de la interdependencia y pensar en términos de un bien público que no puede gestionarse por cuenta propia, sino que requiere una acción multilateral coordinada*<sup>24</sup>.

---

*El vidrio es el enemigo número uno del misterio.* BENJAMIN, Walter: "Experiencia y Pobreza". En *Discursos Interrumpidos I*. Taurus. Madrid, 1982.p 171

<sup>22</sup> SZASZ, Thomas, *The Manufacture of Madness: A Comparative Study of the Inquisition and the Mental Health Movement*, Harper and Row, New York 1970

<sup>23</sup> INNERARITY, Daniel, *loc. cit.*

<sup>24</sup> INNERARITY, Daniel, *loc. cit.*